

EL ZUENDOKO

Por G. MANSO DE ZUÑIGA

No se cosa excesivamente rara el que un útil de la artesanía tenga dos o más nombres, pues el aislamiento en que hasta hace poco han vivido muchos pueblos de esta tierra ha enriquecido enormemente el léxico de nuestra antigua lengua, pero lo que sí resulta realmente extraño es que en los veintiseis mil kilómetros cuadrados de las Provincias Vascongadas y Navarra exista un utensilio del que en unos pocos días de búsqueda se hayan recogido hasta veintitres nombres diferentes, siendo de creer que si se hiciese un trabajo a fondo en cada uno de los pueblos de esta región, la cantidad se aumentaría grandemente.

Por considerar este caso sumamente curioso, así como por tratarse de un utensilio popular que se halla en trance de desaparecer, hemos considerado de interés recoger estos nombres en el «BOLETIN» para evitar que al desaparecer el «zuendoko» desaparezcan con él las numerosas voces con que se le conocía, y aun conoce en los pocos rincones en que se halla todavía en uso.

Este utensilio es conocido en el resto de España con el nombre de seso, voz derivada de la latina *sessus*, a su vez equivalente a asentamiento o apoyo. Suele estar hecho de hierro y tiene la forma de media circunferencia, siendo utilizado para empujar los pucheros hacia el fuego sin quemarse, así como para dar a éstos una mayor estabilidad. Su estructura viene a ser la misma, tanto en la región vasco-navarra como en el resto de España, variando en cambio mucho la forma y la longitud del agarradero.

Existe en dos tipos: el seso o «zuendoko» propiamente dicho que solo sirve para empujar y sostener los pucheros y otro modelo de doble utilidad que tiene adosado en la parte central un vástago vertical con agujeros a diferentes alturas en los que se introduce y da vueltas el asador. Sólo se apartan de estos modelos corrientes unos que hemos recogido en Navarra, en el valle de Goñi. Son estos «zuendokos» sumamente raros, por no parecerse en nada, ni en la forma ni en el material

empleado, a todos los otros conocidos. Se hallan ejecutados en piedra, teniendo huecos para dos pucheros y llevando en la cara superior unos dibujos barrocos en inciso, por lo que al adquirirlos nos hizo creer que se trataba de los dinteles de sendas ventanas ajimezadas y sólo la oportuna y buena memoria de un anciano del lugar nos aclaró el destino de tan raros utensilios.

Por ser de piedra («arri») y por estar destinados para usarse cerca del fuego («su») se les conoce en el valle de Goñi con el nombre de «zuarri», lo que en castellano equivale a llamarles «piedra del fuego».

No obstante la superficial búsqueda efectuada para tratar de fijar cual era el nombre más común con que era conocido, hemos podido recojer las voces siguientes:

BARTZUNE en Arminza, cuyo equivalente en castellano es «pie de puchero». Sin duda por error se conoce también con este nombre la badila del brasero.

ELTZEBURDIN en Burguete, equivalente a «hierro del puchero».

ELTZEBURNI en Irurzun y Leiza, con el mismo significado.

ELTZEBURNIA en Andoain, Beizama y Berástegui, de igual traducción al castellano.

ELTZENDOKO en Andoain, Pamplona y Valle de Juslapeña, cuyo significado puede traducirse por «lo del fondo del puchero».

ELTZELAGUNA en Andoain, equivalente a «compañero del puchero».

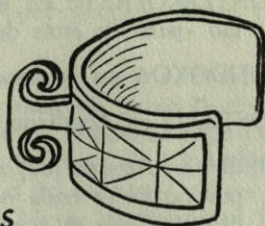
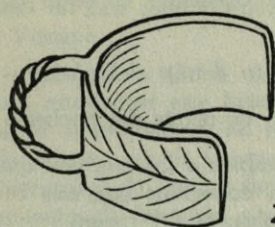
ELTZEKIÑE en Abadiano, que si bien se refiere al puchero («eltze») es difícil de traducir por hallarse, sin duda, deformado el resto de la palabra.

IKAMENSUBURDIÑA en Bolibar de Guipúzcoa y en Escoriaza, que en su parte final «suburdiña» dice claramente «hierro del fuego» pero que en su principio resulta hoy en día intraducible por haberse deformado.

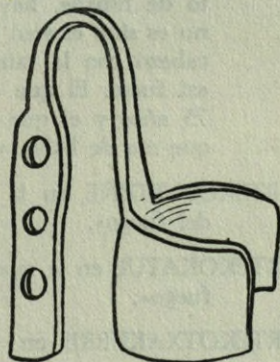
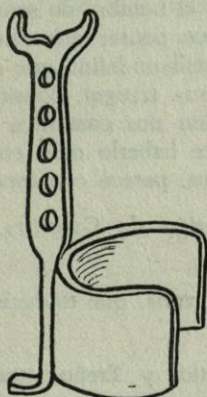
LAPIBURNIA en Andoain, Beizama y Berástegui, igual a «hierro del puchero».

LAPIKOATZEKOA en Cerain, equivalente a «lo de detrás del puchero».

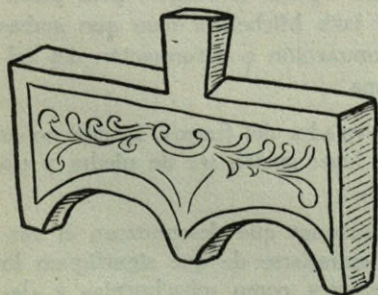
LAPIKOATZEKOGANE en Marquina, que es igual a «para detrás del puchero».



ZUENDOKOS
SIMPLES



ZUENDOKOS CON AGUJEROS PARA
COLOCAR EL ASADOR



ZUENDOKOS DE PIEDRA

LAPIKOATZEKOPARTE en Marquina, que en castellano es tanto como «parte de atrás del puchero».

LAPIKONDOKOA en Aizarna, igual a «junto (o detrás) del puchero».

LAPIKOSTIKUE en Abadiano, equivalente a «lo de detrás del puchero».

SUALPERRA en Aizarna, cuyo nombre se da también a los morillos, que por no hacer nada en la hoguera son conocidos con este calificativo que es como llamarlos «el holgazán del fuego».

SUENDOKO en Cizur, igual a «junto al fuego».

SUESO en Urbiola, pero dado que en esta localidad, todos los consultados lo conocen con el nombre de seso, nombre común al resto de España, hay que pensar que este «sueso» de excepción no es sino el seso castellano-latino que algún vasco-parlante encabezó con la raíz «su» (fuego), considerando más lógico que así fuese. El que quien nos comunicó esta voz tenga más de 75 años y el que dice haberlo oído en su niñez a su abuelo, que era de habla vasca, parece confirmarnos en esa idea.

SURTEKOBURDIÑE en la región de Guernica, equivalente a «hierro del fuego».

SURTEKOKATUE en la misma zona, que traducido no es sino «gato del fuego».

SURTEKOTXAKURRE en Gatica y Ereño, que es igual a «perro del fuego».

ZIONDOKO en Ibero, que no puede ser sino una variante de

ZUENDOKO, también en Ibero y que dado su identidad al «suendoko» de Cizur puede traducirse como «junto al fuego», pero persona tan autorizada como don Luis Michelena cree que ambas pudieran muy bien ser una contracción o deformación del «el-tzendoko» del vecino Pamplona.

ZUARRI, en Goñi, voz que equivale a «piedra del fuego», lo que no es de extrañar dado que en este lugar suelen ser de piedra y no de hierro.

Como aclaración destinada a las personas que desconozcan el vascuence y al leer este artículo podrían extrañarse de que signifiquen lo mismo dos palabras, al parecer tan diferentes, como «eltzeburnia» y «lapikoburnia», diremos que el puchero es conocido por el nombre de «el-

tzea» en casi todo Guipúzcoa y Navarra y por «lapikoa» en el Goyerri y Vizcaya.

Lástima es que la mayoría de las personas a las que hemos escrito para enriquecer esta lista no hayan hecho caso del precepto divino de «amar al prójimo» y no nos hayan enviado su respuesta. Vaya en cambio nuestro agradecimiento a los Sr. Curas Párrocos de Santa María de Guernica y de Bolibar-Escoriaza, así como al Sr. Secretario de los Ayuntamientos de Sangüesa y a D. José María de Murga de Marquina, D. Manuel Laborde de San Sebastián y D. Luis Michelena de Rentería, gracias a todos los cuales este trabajo de un aficionado ha tomado algo de consistencia e interés.

A gentes más jóvenes y con más tiempo libre, corresponde el continuarlo.